

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR.

Calle de la Cisneros, número 41.

dónde se realizan inscripciones, actas y alquileres.

Gremio, D. DERMUND DE MARIA.

LOS AVISOS—Se publicarán con arreglo a la tarifa del establecimiento.—Se recibirán hasta la hora de la tarde. Pago adelantado.

LOS COMPROMISOS—Cada uno, cuando sea convenientemente de la hora, público, a juicio de la Redacción. Los escritos devueltos serán rechazados y devueltos en el acto.

EL SIGLO

DIRECTOR: Dr. D. JOSÉ P. RAMÍREZ

SUSCRICION

PAGINA ADJUNTA:

Por hora... \$ 2 " moneda nacional.

Por G. mareas: " 10.50 " "

Por no. no... " 20 " "

El número suelto: 10 centavos ó 1 real.

Las cartas deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determinó la Administración de no admitir escritos que por su naturaleza puedan publicarse sin la autorización.

Pagarán el precio de 30 pesos por columna ó 40 centavos por centímetro y adelante.

ALMANAQUE

OCTUBRE—30.

SANTOS CLAUDIO Y MARCELINUS.

DILIGENCIAS PARTICULARES

Sale de la Plata de la Independencia en la

calle 18 de Julio núm. y 2.

TODOS LOS DIAS

Casa Santa Lucia y Cia las 5 y media de la

mañana.

Para Banda la 1 de la tarde.

Para San Carlos, Maldonado y Rocha, las días 1, 5,

10, 13, 19 y 23. Ias 5 y media de la mañana, en cu-

ales días, y la noche de la última hora diaria. Y

correspondencia debidamente franqueada.

VAPORES.

El V. del Salto sale hoy para Buenos Aires y

Uruguay las 5 de la tarde.

MUDANZA

Del 15 al 20 de Noviembre se mudará este establecimiento a la casa número 68, sobre el

Cristo, frente al Hotel de la Concordia.

El gran almanaque de El Siglo

Esto pronto se vende en esta oficina por

mayor y menor.

Desde mañana emprenderemos a satisfacer los

pedidos de nuestros Agentes de la campaña.

EL SIGLO

La cuestión de los Bancos.

Discutimos con tiempo—La emisión no es el único peligro—El remedio eficaz y la garantía positiva.

I.

No debe reducirse la misión de la prensa diaria a difundir aquellas cuestiones del momento, que tal vez por la ligerza y las velleidades de la opinión preocupan la atención pública en un instante dado.

Corresponden también al escritor llevar a la discusión de la inteligencia y los principios las cuestiones que dentro de más ó menos tiempo se presentarán anexas y apremiantes, rechazando una pronta solución que debe estar dictada y preparada de antemano.

En este sentido el autor debe suponerse que al no tener de su lado una gran cuestión de los Bancos, que bajo el telón caído del curso forzoso, está combinando los elementos en parte positivos y en parte de apoyo, que al terminar el plazo de los veinte meses puede producir a la República la más terrible de las crisis, si no hay previsión y energía en los Poderes Públicos, si no hay prudencia y honorabilidad en los bancos.

En la última crisis, se consideró con bastante generalidad como una de las causas agravantes, la discusión que durante dos meses sostuvo la prensa del Montevidéo y la que en contra de la continuación del curso forzoso.

Tal vez en el hablamiento de cierto, porque el crédito es lo que daña de la menor cosa se resiste. Al desenmascarar los abusos cometidos en la sombra del régimen abusivo en los Decretos del Gobierno Provisional han colocado a los Bancos, la prensa más dura en desvelar el abismo insólito a que se nos condujo—el pecho retrocedía con espanto y el ánimo se prodigó de una manera inevitable.

Fué quizás un mal, pero un mal imprescindible y necesario para llevar la salud al cuerpo del pueblo, destruyendo por el curso forzoso, esa enfermedad terrible calificada de *epidemia*—dijo don Alejandro Magariños Cervantea, que la conoció de fondo.

La conciencia pública estaba estirvada y ne-

Fuer de vez el Gobierno Provisional había condonado la inconfundible aberración de convertir en moneda legal las obligaciones comerciales de la nación.

Y así se anotó en la historia de la Institución Bancaria había pasado en el silencio que los compadrazgos imponían a la propaganda de la prensa.

Si con tiempo se hubiese ilustrado la opinión del pueblo y enseñado a los Poderes Públicos, al cercarse el 1.º de Junio, la prensa habría podido callar, calmada así con una prudencia que al principio no se manifestó.

Pero el 1.º de Junio se acuerda—las protestas y las demandas entrañan en juego—las influencias que se ponían en campaña—el mal ejemplo ejercía una influencia desastrosa en el ánimo de los Poderes Públicos—y la opinión informe y todavia a ciegas buscaba un punto de apoyo para abrazar la causa en que inadmisiblemente divisiva la única salvación posible, la conversión de los billetes y la liquidación breve de los Bancos insolventes.

Ese punto de apoyo, vino a formarlo la propaganda de la prensa.

La prensa pertinaz y ardiente de la verdad se encargó de reparar los males causados por el consentimiento del silencio y la autoridad de los hechos con sucesos.

La opinión casi unánime se decidió por la liquidación y la cancelación de los intereses inmoviles fija vendida y los Poderes Públicos prestaron su ciancia al remedio Arísticu que la ley, el derecho y la moral aconsejaban.

Y todo se habíase conseguido en bien de la República, si el hombre que debía dirigirlo

FOLLETIN

125

do el título de licenciado con que todos los conocían, y sus actos de ardiente caridad y piadosa abnegación el aprecio de todos sus paisanos y conocidos.

En viene alegar a la rectitud el licenciado García que la fama más encantadora, resaltó de obtener un merecimiento santo, porque no vayan a creer nuestros lectores que hace falta ser un carcamal para practicar las virtudes que pueden ser más sencillas a un rincón, siquiera sea de un pésimo en el Paraiso.

Dijo, pues, que el licenciado García, por sus actos y por sus sentimientos, estaba a punto de ser considerado en la pequeña aldea de Brulada cuando aconteció lo que vamos a referir.

No hay nombre, por dentro que sea, que no tenga algún enemigo, y aun crees que la circunstancia de no haber dado a nadie, sino mucho bien, es por si sola suficiente para granjearse odio y malas voluntades.

Sobre todo, Satanas siempre ha mirado con malos ojos a todos aquellos sobre quienes no lelega a tener una predilección.

Este quiere decir que el espíritu de las tinieblas era uno de los enemigos más encarnizados del licenciado García.

Y esto se comprende perfectamente.

Cada buena obra del joven le alejaba más y

más de la cuestión de los billetes.

Y esto es lo que el licenciado García, con su

y su actos de ardiente caridad y piadosa abnegación el aprecio de todos sus paisanos y conocidos.

En viene alegar a la rectitud el licenciado García que la fama más encantadora, resaltó de obtener un merecimiento santo, porque no vayan a creer nuestros lectores que hace falta ser un carcamal para practicar las virtudes que pueden ser más sencillas a un rincón, siquiera sea de un pésimo en el Paraiso.

Dijo, pues, que el licenciado García, por sus actos y por sus sentimientos, estaba a punto de

ser considerado en la pequeña aldea de Brulada cuando aconteció lo que vamos a referir.

No hay nombre, por dentro que sea, que no

tenga algún enemigo, y aun crees que la circun-

stancia de no haber dado a nadie, sino mucho

bien, es por si sola suficiente para granjearse odio y malas voluntades.

Sobre todo, Satanas siempre ha mirado

con malos ojos a todos aquellos sobre quienes

no lelega a tener una predilección.

Este quiere decir que el espíritu de las tinie-

blas era uno de los enemigos más encarnizados

del licenciado García.

Y esto se comprende perfectamente.

Cada buena obra del joven le alejaba más y

más de la cuestión de los billetes.

Y esto es lo que el licenciado García, con su

y su actos de ardiente caridad y piadosa abnegación el aprecio de todos sus paisanos y

conocidos.

En viene alegar a la rectitud el licenciado García que la fama más encantadora, resaltó de obtener un merecimiento santo, porque no vayan a creer nuestros lectores que hace

falta ser un carcamal para practicar las virtudes que pueden ser más sencillas a un rincón, siquiera sea de un pésimo en el Paraiso.

Dijo, pues, que el licenciado García, por sus

actos y por sus sentimientos, estaba a punto de

ser considerado en la pequeña aldea de Brulada cuando aconteció lo que vamos a referir.

No hay nombre, por dentro que sea, que no

tenga algún enemigo, y aun crees que la circun-

stancia de no haber dado a nadie, sino mucho

bien, es por si sola suficiente para granjearse odio y malas voluntades.

Sobre todo, Satanas siempre ha mirado

con malos ojos a todos aquellos sobre quienes

no lelega a tener una predilección.

Este quiere decir que el espíritu de las tinie-

blas era uno de los enemigos más encarnizados

del licenciado García.

Y esto se comprende perfectamente.

Cada buena obra del joven le alejaba más y

más de la cuestión de los billetes.

Y esto es lo que el licenciado García, con su

y su actos de ardiente caridad y piadosa abnegación el aprecio de todos sus paisanos y

conocidos.

En viene alegar a la rectitud el licenciado García que la fama más encantadora, resaltó de obtener un merecimiento santo, porque no vayan a creer nuestros lectores que hace

falta ser un carcamal para practicar las virtudes que pueden ser más sencillas a un rincón, siquiera sea de un pésimo en el Paraiso.

Dijo, pues, que el licenciado García, por sus

actos y por sus sentimientos, estaba a punto de

ser considerado en la pequeña aldea de Brulada cuando aconteció lo que vamos a referir.

No hay nombre, por dentro que sea, que no

tenga algún enemigo, y aun crees que la circun-

stancia de no haber dado a nadie, sino mucho

bien, es por si sola suficiente para granjearse odio y malas voluntades.

Sobre todo, Satanas siempre ha mirado

con malos ojos a todos aquellos sobre quienes

no lelega a tener una predilección.

Este quiere decir que el espíritu de las tinie-

blas era uno de los enemigos más encarnizados

del licenciado García.

Y esto se comprende perfectamente.

Cada buena obra del joven le alejaba más y

más de la cuestión de los billetes.

Y esto es lo que el licenciado García, con su

y su actos de ardiente caridad y piadosa abnegación el aprecio de todos sus paisanos y

conocidos.

En viene alegar a la rectitud el licenciado García que la fama más encantadora, resaltó de obtener un merecimiento santo, porque no vayan a creer nuestros lectores que hace

falta ser un carcamal para practicar las virtudes que pueden ser más sencillas a un rincón, siquiera sea de un pésimo en el Paraiso.

Dijo, pues, que el licenciado García, por sus

actos y por sus sentimientos, estaba a punto de

ser considerado en la pequeña aldea de Brulada cuando aconteció lo que vamos a referir.

No hay nombre, por dentro que sea, que no

tenga algún enemigo, y aun crees que la circun-

stancia de no haber dado a nadie, sino mucho

bien, es por si sola suficiente para granjearse odio y malas voluntades.

Sobre todo, Satanas siempre ha mirado

con malos ojos a todos aquellos sobre quienes

no lelega a tener una predilección.

Este quiere decir que el espíritu de las tinie-

blas era uno de los enemigos más encarnizados

del licenciado García.

Y esto se comprende perfectamente.

Cada buena obra del joven le alejaba más y

más de la cuestión de los billetes.

Y esto es lo que el licenciado García, con su

y su actos de ardiente caridad y piadosa abnegación el aprecio de todos sus paisanos y

conocidos.

En viene alegar a la rectitud el licenciado García que la fama más encantadora, resaltó de obtener un merecimiento santo, porque no vayan a creer nuestros lectores que hace

falta ser un carcamal para practicar las virtudes que pueden ser más sencillas a un rincón, siquiera sea de un pésimo en el Paraiso.

Dijo, pues, que el licenciado García, por sus

actos y por sus sentimientos, estaba a punto de

ser considerado en la pequeña aldea de Brulada cuando aconteció lo que vamos a referir.

No hay nombre, por dentro que sea, que no

tenga algún enemigo, y aun crees que la circun-

stancia de no haber dado a nadie, sino mucho

bien, es por si sola suficiente para granjearse odio y malas voluntades.

Sobre todo, Satanas siempre ha mirado

con malos ojos a todos aquellos sobre quienes

no lelega a tener una predilección.

Este quiere decir que el espíritu de las tinie-

blas era uno de los enemigos más encarnizados

del licenciado García.

Y esto se comprende perfectamente.

Cada buena obra del joven le alejaba más y

más de la cuestión de los billetes.

Y esto es lo que el licenciado García, con su

y su actos de ardiente caridad y piadosa abnegación el aprecio de todos sus paisanos y

conocidos.

En viene alegar a la rectitud el licenciado García que la fama más encantadora, resaltó de obtener un merecimiento santo, porque no vayan a creer nuestros lectores que hace

falta ser un carcamal para practicar las virtudes que pueden ser más sencillas a un rincón, siquiera sea de un pésimo en el Paraiso.

